

Una contingencia con la que deben convivir

No solo el del martes: habitantes de distintas zonas del país enfrentan periódicos cortes de electricidad

CLAUDIO SANTANDER

Aprender a lidiar con frecuentes cortes de energía eléctrica, como el ocurrido el martes pasado en gran parte del país, se ha posicionado como un factor que altera la vida cotidiana en distintas localidades.

Un panorama al que se agrega la inseguridad que enfrenta la población de sectores afectados, en medio de la expansión delictual. "Siguen ocurriendo cada cierto tiempo. Al menos una vez al mes. Los cortes de electricidad pueden durar desde 10 minutos hasta seis o siete horas", dice Isis Sarmiento, quien reside en un sector de condominios en el área norte de la ciudad de Antofagasta. En esta capital regional, al igual que en otras urbes, el frecuente robo de cableado se considera un factor que incide en los cortes de energía.

Sobre esta misma arista, la empresa del sector eléctrico CGE, a inicios de mes, reportaba la sustracción de 3.500 metros

Desde robo de cables, hasta árboles caídos y cableado en desuso, figuran entre las causas de cortes sin previo aviso que de manera frecuente suspenden el suministro del servicio.

de cables del sistema de transmisión en Copiapó, incluyendo además la destrucción y daño de 13 estructuras de postación.

Mientras que en el antiguo barrio Balmaceda, en la comuna de Santiago (Región Metropolitana), la desidia en mantener y podar añosos árboles también surge como causa de apagones en el sector, según vecinos. "También hay cortes por los cables en desuso, porque no han retirado esta basura aérea. Además, está el tema de los árboles, porque no los podan ni los riegan. La caída de árboles, entonces, ha generado cortes de energía. Eso es grave porque en la

zona hay muchos árboles que se caen en invierno y verano. Han causado cortocircuitos, accidentes", describe con inquietud Julio Santander, dirigente vecinal.

CORTES
Fallas en instalaciones de las empresas y otras por fuerza mayor figuran entre las causas de las interrupciones eléctricas.

"Muchos árboles están sostenidos por los mismos cables, por lo que hay un riesgo permanente", añade.

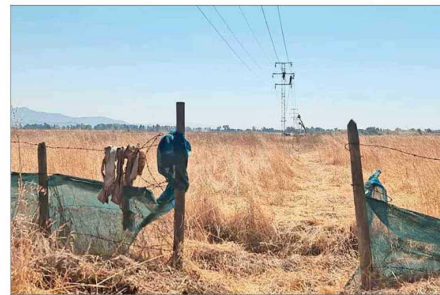
En esta misma región, luego del apagón que afectó a gran parte del país, ayer volvió a generarse una nueva interrupción del suministro eléctrico. La emergencia afectó en un inicio a 44 mil clientes de las comunas de Til Til, Colina y Lampa.

Según datos del Poder Judicial, hasta junio del año pasado

esta entidad registraba el ingreso de 34 querrelas y una denuncia por interrupción de servicio eléctrico. La mayor cantidad la registran juzgados de la Región del Biobío (12), seguidos de tribunales de O'Higgins (11) y Maule (9).

Zonas rurales

Este tipo de fallas en el Biobío afecta principalmente a sectores rurales, donde igualmente a intervalos pueden enfrentar interrupciones en el servicio de electricidad por horas y hasta por días. Los apagones en zonas campestres incluso perjudican el funcionamiento de los sistemas de agua potable rural que operan con electricidad, interrumpiendo el suministro.



TALCA.— Un reciente robo de cables de alta tensión causó la interrupción del suministro eléctrico en seis comunas de la Región del Maule.

Más al sur, en la comuna de Cisnes (Región de Aysén) este verano habitantes de localidades como La Junta, Puyuhuapi y Lago Verde han enfrentado apagones repentinos y sucesivos. La concejal Paulina Zapata (PS), quien ha asumido la vocería de los afectados, afirma que suelen enfrentar periódicas interrupciones en el suministro de energía, aunque nunca como esta temporada estival.

"Los últimos fueron el 16 y 17 de febrero. Eso colmó la paciencia de los pobladores. Uno de esos días hubo hasta siete cortes de electricidad. Eso repercute en los electrodomésticos, computadores. Aunque no todos denuncian, porque no todos en los poblados tienen manejo informático o la alfabetización digital para

defenderse".

Zapata comenta que los apagones también ocurren en invierno en distintos sectores de la región. Una situación que califica como más grave aún debido a que los planes de renovación de calefactores han propiciado, en parte de la población, el empleo de 'estufas' a pellet que funcionan con electricidad en reemplazo del uso de leña.

"No tener luz en invierno puede significar no tener calefacción con temperaturas de 18 grados bajo cero, que podemos tener en esta zona. De alguna forma acá hacemos patria, por lo que deseáramos tener las necesidades mínimas cubiertas", dice sobre una contingencia que también impacta en el turismo de la zona.